

EDITORIAL

“Las especies que sobreviven no son las más fuertes, ni las más rápidas, ni las más inteligentes; sino aquellas que se adaptan mejor al cambio”.
Charles Darwin.

La educación es, y debe ser, la mejor herramienta de vida, una noble acción que nos permita transitar seguros por caminos que conduzcan al fortalecimiento del pensamiento divergente y creativo, donde las comunidades vivencien principios y valores básicos para diseñar puntos de encuentro, compartir potenciales, riquezas, y diseñar escenarios que garanticen el desarrollo de habilidades para enfrentar con éxito los retos que la vida, en este momento tan difícil, nos plantea.

La labor que a diario realizan nuestras Instituciones Educativas nos impulsa a contribuir con la *consolidación de la ciudad que soñamos: una Tunja con mayor equidad, justicia y oportunidades para todos*, donde niños, niñas y adolescentes se conozcan y comprendan a sí mismos, a los otros y al entorno; un espacio que permita desanclar el lenguaje del individualismo, para reconocer y valorar las ideas de los otros, que serán soporte para enriquecer las propias.

Desde la llegada inesperada de la COVID-19, se han ocasionado impactos globales disruptivos en diversos campos como el educativo. Un evento sin precedentes, con efectos concomitantes en la vida social y en una dimensión más humana, puesto que las consecuencias de un confinamiento prolongado afectaron desde lo psicológico hasta lo emocional y comportamental. En tal sentido, así como se ha evidenciado, el sistema educativo no fue ajeno al impacto pernicioso del coronavirus y el término *resiliencia* (otros hablan de reinención), que con ocasión de esta crisis sanitaria ha salido a reflote, surgió como un modo de afrontar el paroxismo psicológico frente a este trance, de poder liberar la imaginación, de reflexionar, debatir, analizar y abrirnos a nuevas experiencias de forma positiva.

En consecuencia, siguiendo los postulados de Schwartz (2003), la educación es considerada como factor esencial de transformación social; igualmente, como una capacidad primordial, debido a que la educación es uno de los medios más importantes cuando se trata de proveer herramientas para poder obtener realizaciones (Sen, 2000), como centro de la expansión de la capacidad humana (Sen, 2002), contribuye a una vida más libre y realizable (Sen, 1997).

Del mismo modo, Stiglitz y Greenwald (2014), reconociendo la importancia del papel de la educación, postulan la creación de una sociedad de aprendizaje como nuevo modelo de desarrollo endógeno. Por ello, puede sostenerse que la educación tiene un papel preponderante en esta crisis, al igual que en otras emergencias.

Así, la situación actual se presenta como una oportunidad insoslayable para dar cuenta de la importancia que tienen los participantes que se encaminan mutuamente a dinamizar los procesos educativos en las niñas, niños y adolescentes que son quienes reciben los “beneficios” de los agentes educativos, como agenciadores de conocimiento, comprometidos con su rol y responsabilidad en un entorno de educación, por ahora, no convencional con unas características particulares como las presentes. Sin embargo, no todas las experiencias se han tejido alrededor de una educación en tiempos de pandemia, aunque invertirla en situaciones de crisis refuerza la resiliencia y la cohesión social entre las diferentes comunidades, y desempeña un papel crucial en la reconstrucción sostenible. En virtud de ello, se acopian experiencias que descuellan en su bagaje científico y que iniciaron su trasegar investigativo hace tiempo en pro de una mejor calidad de la educación para la comunidad educativa en áreas del conocimiento como Matemáticas, Lengua Castellana, Ciencias Naturales, Ciencias Sociales, Educación Ética y Valores, Tecnología e Informática, y demás.

En suma, la Revista Experiencias Investigativas y Significativas en su Sexta Edición recoge aquellas experiencias pedagógicas innovadoras y buenas prácticas investigativas de directivos y docentes de instituciones educativas de esta, la Ciudad del Aprendizaje, con el objeto de encontrar maneras compartidas de expresar, a la luz de distintos conocimientos, las vivencias dentro y fuera del aula, por medio de saberes científicos y filosóficos, y las bondades de los procesos de enseñanza y aprendizaje, para promover cambios que fomenten un pensamiento crítico y creativo, construir ambientes escolares libres de discriminación, favorecer un aprendizaje significativo como proceso de construcción de significados por parte de quien aprende y se convierte en el mecanismo humano por excelencia para construir, elaborar y asimilar conocimiento y, por último, evidenciar prácticas conducentes a encauzar el proyecto de vida con el que haremos realidad los sueños y anhelos entretejidos en la realidad que vivimos.

Referencias bibliográficas

- Schwartz, P. (2003). *Inevitable surprises: Thinking ahead in a time of turbulence*. New York: Gotham Books.
- Sen, A. (2000). El desarrollo como libertad. *Gaceta Ecológica*, (55), 14-20.
- Sen, A. (2002) Basic education and human security. Recuperado de www.human-securitychs.org/activities/outreach/Kolkata.pdf
- Sen, A. (1997). Human capital and human capability. *World Development*, 25(12), 1959-1961. Recuperado de <http://www.sciencedirect.com>
- Stiglitz, J. y Greenwald, B. (2014). *Creating a Learning Society: A New Approach to Growth, Development, and Social Progress*. New York: Columbia University Press.